

LA EVOLUCION DE LA FAMILIA HUMANA Y SU SENTIDO EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

por el Dr. HERNÁN ROMERO

De la Universidad de Chile

Especial para el Boletín

Inmadurez biológica de la criatura

El origen de la familia se pierde en la noche de los tiempos hasta el punto que su interpretación se reduce a meras especulaciones. De ellas la más audaz proviene probablemente de Freud que declara haberse inspirado en esta materia en las ideas de Darwin. Según aquél constituyeron la humanidad primordial hordas de hermanos —entendidos más bien en el sentido de individuos de una misma generación— a quienes condujo un padre poderoso. Bajo la influencia de la animadversión hacia el progenitor del mismo sexo, que formaría parte del complejo de Edipo, el conflicto más potente y universal, los hijos terminaron matándolo. El vacío que determinó la ausencia de dicho conductor indujo a crear el totemismo y, más adelante, los sistemas religiosos. La sociedad estable y su célula fundamental, la familia, sólo fueron posibles una vez dominadas las tendencias parricidas.

Parte también de este mismo complejo, el tabú del incesto obligó perentoriamente a buscar esposa fuera de la unidad básica y de este modo se conformaron los clanes, las tribus y, eventualmente, las naciones. En su obra *Totem y Tabú*, Freud aduce cantidad considerable de pruebas antropológicas para sustentar esta teoría que, naturalmente, ha sido blanco de muchas críticas y provocado controversias enconadas. Su falla principal reside seguramente en que prescinde de la conducta que se observa en muchas especies y que es tanto más sugestiva cuanto que guarda paralelismo bastante estrecho con la evolución biológica. Llega al extremo de que no se exagera al afirmar que, en la nuestra, el amor conyugal, materno o filial no es sino el perfeccionamiento o la culminación del que expresan numerosos seres que calificamos altaneramente de irracionales.

Parecidamente sugestivo resulta que existe y haya existido en todas las sociedades, aún en las nómades y en las más primitivas y exóticas. No podría ser de otra manera. En contraste con el elefante y el corzo, que, a poco de paridos, corren ya con sus manadas, o con la foca que, a las seis semanas navega con soltura aprendida, el niño viene al mundo

tan inerte e inmaduro que no puede sobrevivir sino bajo la protección y cuidado inmediatos y constantes durante un largo período de dependencia: por lo menos diez años, en cuanto al desarrollo físico exclusivamente. De nuevo no podría ser de otra manera. En una oportunidad calificué a nuestro congénere de animal reconstruido. En verdad la condición de bípedo y la postura erecta han acarreado transformaciones radicales y consecuencias bastante más trascendentales que la sinusitis, las dislocaciones de meniscos vertebrales o las hernias, que constituyen algunos de nuestros privilegios privativos.

En el conjunto destaca el estrechamiento de la pelvis que es responsable de que el paso por el canal genital represente el viaje más peligroso que emprendemos ordinariamente en nuestras vidas. Correlativamente los partos demoran, por lo general, más de 14 horas en la primípara y unas 8 los posteriores, frente a menos de 2 horas para los monos superiores. De intensidad y duración considerables, los dolores reales o imaginados simbolizan y sirven para grabar en la mente de la paciente y de los circunstantes cuán trascendente y cuán tenue es, en su inicio, la criatura. El marido que se pasea incesantemente y fuma nerviosamente en los pasillos de la maternidad es expresión moderna de angustias tan viejas como el hombre mismo. A modo de inciso cabe agregar que no parece improbable que la introducción de las cesáreas aumente la frecuencia de las estrecheces pelvianas, permitiendo la reproducción de mujeres que no podrían dar a luz por vías normales. Ocurriría así en el supuesto inseguro de que la condición en referencia se transmita hereditariamente.

De unos diez centímetros, la abertura es apenas extensible por la relajación de los ligamentos. Ahora bien, sucede que, en los últimos meses de la gestación y en los primeros de vida independiente, el sujeto crece con rapidez tan pasmosa que, a los 12 ha cuadruplicado y más su peso inicial.

Constituye el lapso en que prepara y empaca los materiales con que va a recorrer el camino de su existencia. Como tiene tanto que aprender, ese abultamiento afecta particularmente al cerebro en forma que una criatura de 3,5 kilos puede

tener una cavidad craneal de 400 centímetros cúbicos y ese órgano alcanza un 60% del volumen máximo al año y el 90% al fin del tercero. A los 960 centímetros cúbicos que tiene en esta última edad apenas se añaden pausadamente unos 240 a lo largo de los dos decenios siguientes. Si bien los huesos del cráneo persisten un tanto blandos y no se han consolidado las suturas de manera que la cabeza es susceptible de aplastar apreciablemente, es evidente que el feto debe evacuar su residencia a riesgo de quedar aprisionado, dañarse seriamente u ocasionar destrozos.

La osificación incompleta no es el único indicio de desaparición. Carece enteramente de los enzimas hepáticos y en tanto que posee los gástricos que lo capacitan para digerir eficientemente el calostro y la leche, sus posibilidades de alimentación están severamente limitadas.

La verificación de estos hechos ha inducido a que se reconozcan dos gestaciones: intrauterina y extergestación que terminaría cuando el lactante adquiere aptitud para gatear, esto es para desplazarse con las cuatro extremidades. En este lapso no se embaraza ni menstrúa la mujer que amamanta porque tampoco ovula. En condiciones naturales el intervalo entre los hijos es, de consiguiente, de 1,5 años porque cada uno de estos períodos duraría exactamente los mismos 266,5 días, en promedio. Importan una simbiosis milagrosa entre ella y su criatura. Fatigaría enunciar los beneficios recíprocos (entre los materiales, el niño adquiere inmunidad pasiva gracias a los anticuerpos que contiene la leche y, sobre todo, el calostro; el amamantamiento facilita la contracción de los vasos y del útero, disminuye la hemorragia *post partum* y apresura el regreso al estado normal de los órganos genitales de la puerpera, etc.)¹ que aporta a los dos socios; pero merece la pena señalar un rasgo en que pocos parecen haber reparado. Esa misma condición bípeda que implica liberar las manos y ha conferido a la especie superioridad incontrastable permite cargar al crío, vale decir, llevarlo en los brazos. Mirándose cara a cara permite a sí mismo una suerte de intimidad, un diálogo mudo, por lo común, que comporta privilegio singular y fomenta considerablemente el desarrollo psíquico de la criatura. Así aprende precozmente a distinguir un sí de un no, la aceptación de la negativa, del elogio, del reproche y otros mil detalles que no cabe expresar con palabras o cuyo significado va más allá de su contenido literal. Mientras tanto está percibiendo sus sensaciones propioceptivas, o sea las que emanan de la postura que, en el momento, adoptan las distintas partes de su anatomía. Según algunos psicólogos modernos, esta combinación de estímulos reviste valor educativo realmente incomparable.

Antes de abandonar la biología y sus contribuciones a la comprensión de la familia, conviene anotar que también el concepto de los antropoides nace inmaduro, aunque en menor grado y su progreso físico es más veloz. Puede así levantar y sostener la cabeza, sentarse y ponerse de pie o andar en uno o dos tercios del tiempo que demora su pariente. Si

bien la hembra suele amamantarlo aún durante tres años y le prodiga cuidados solícitos y tiernos, no necesita perseverar tan latamente y sólo ella se ocupa de estas tareas, porque el macho debe cumplir funciones indispensables para el mantenimiento y seguridad del grupo. Dentro de un ciclo ovárico de 26 días, el estro o celo, esto es el período de excitación y receptividad genésica, cubre menos de un tercio (8 días). Aunque sea con indiferencia, la mujer está en situación de recibir al hombre en cualquier momento y experimenta pocas fluctuaciones en la intensidad de su líbido. Más que los mecanismos hormonales, condiciona principalmente el proceso en una y otro la psiquis, vale decir los factores corticales o de la corteza del cerebro. Combinada con la apetencia activa y repetida del varón, esa circunstancia conforma las bases de una relación constante y más próxima de la pareja misma. También a modo de inciso cabe tal vez agregar que como parte asimismo de la reconstrucción a que se aludió dos veces, los genitales se desplazan a sitios y adoptan estructuras que facilitan el coito de frente. Como en el caso del cortejo entre la madre y su crío, esta postura enriquece la intimidad y la emoción.

Clasificación y fases del desarrollo de la familia

Entre otros Dobzhansky aseveró que la misión primaria y esencial de la familia consiste en socializar la corriente de bárbaros nacidos recientemente y encauzarla de manera que lleguen a ocupar el lugar que les corresponde como adultos maduros e independientes. En su *Estructura Social*, G. P. Murdock reconoce al matrimonio cuatro funciones básicas: sexual, reproductiva, económica y educativa. Importa prescindir de varias otras y el concepto parece exageradamente restringido. Además de lo que hizo de sí mismo, cada individuo es el producto de los genes que heredó y de las influencias que sobre él ejercieron el ambiente físico y cultural y las experiencias que fue recogiendo. De dichas influencias ordinariamente ninguna supera en importancia a las que brinda el hogar y ninguna deja más huellas que las impresas en las primeras edades. Sancionada por la tradición y las religiones, vehículo y correa de transmisión de la cultura, se la idealizó a ojos cerrados en forma que, salvo por algunas frases sentenciosas que le han dedicado muchos pensadores —desde Aristóteles para acá— no se la vino a someter a escrutinio hasta la última década del siglo pasado. Por lo demás, la expresión problema sexual comenzó a emerger en la literatura alrededor de 1830.

Se daba por sentado que cada uno de sus miembros desempeñaba el papel que le asigna la ideología y el modelo cultural prevalecientes. Porque en ella el amor es el imperativo categórico, se le atribuyó la regulación de las relaciones entre las personas. En cierto modo se supuso asimismo que todos los niños son deseados, atendidos plenamente y criados en el respeto hacia un padre autoritario cuyo predominio se acepta con devoción y gratitud. Desde los

tiempos de las tragedias griegas que exhibieron el amanecer del individualismo frente a gente que sufría escrúpulos de conciencia, los artistas —Shakespeare, Dostoyevsky y otros— fueron, hasta la era científica de reciente data, quienes comprendieron intuitivamente y registraron indeleblemente la lucha de cada una de las personas por adquirir individualidad. Cualquiera sea el juicio que merezcan las interpretaciones de Freud, no se les puede negar el mérito sobresaliente de haber iniciado el estudio metódico del caldero hirviente de emociones que suele ocultarse bajo la superficie apacible de las familias patriarcales del período victoriano. Sus investigaciones contribuyeron decisivamente a nuestra comprensión actual del proceso psicodinámico que involucra la maduración y de las crisis que en él han de superarse. Nos enseñó que nos convertimos en medios de transporte de nuestra herencia cultural y volvemos a vivir el destino biológico e histórico de la humanidad.

Hoy se la clasifica en distintas formas: se diferencia así la familia conyugal o nuclear de la consanguínea que son, respectivamente, unidad biológica y artefacto social. Se distingue asimismo una de origen y otra de reproducción². Evidentemente la consanguínea incluye al conjunto de individuos a quienes ligán lazos de sangre —porque tienen ascendientes comunes— o de parentesco y se etiquetan de políticos (suegros, cuñados, etc.). Con los mejores títulos para el apelativo y la verdadera célula social, integran la conyugal los padres y los hijos dependientes, estrictamente dos generaciones. En la tercera el sujeto nació, se crió y educó y la cuarta es la que formó el mismo y en la que procreó.

Deliberadamente se ha prescindido de la familia extensa, no obstante subsistir en la India y en otras partes. Se distingue una patrilinea y otra matrilinea, que es mucho menos frecuente, según que el jefe de la familia sea hombre o mujer³. En el primer caso son las esposas de los hijos y nietos las que se incorporan al grupo y dejan de pertenecer al propio; en el segundo ocurre el fenómeno recíproco. Cuando fallece dicho jefe suele tomar las riendas el primogénito del sexo correspondiente o desatarse los lazos. Puede que vivan en el mismo edificio o en una agrupación de domicilios pequeños (compound) y tomen sus comidas en conjunto. También suelen compartir los ingresos y el autor ha visto casas en que había una alcancía en la que cada cual depositaba sus aportes. Los papeles están bien definidos y las nueras sometidas a franca dependencia. En general se observa cierto grado de correspondencia entre estas familias patriarcales o matriarcales y las civilizaciones agrarias y primitivas que contrastan con las nuestras en el mundo moderno e industrial; pero dicha correspondencia dista de constituir regla.

En la conyugal se distinguen, a su vez, distintas fases que se llaman sucesivamente, 1) de expansión, 2) dispersión, 3) independencia y 4) reemplazo⁴. La primera cubre el lapso que media entre la unión de los cónyuges y el momento en que el menor de los vástagos alcanza la condición de adulto. Se la considera lograda entre los 16 y 21 años, según que el

joven o, más frecuentemente, la joven haya contraído nupcias antes de esta última edad. La longitud del período depende principalmente de la fertilidad o, con más propiedad, del tamaño de la prole. La disminución substancial de ambos ha abreviado aquélla en una magnitud que dista de compensar la tendencia marcada al matrimonio más temprano⁵. Por estos motivos y por otros los valores varían también entre las distintas clases sociales. De hecho deja de crecer en ese momento (cuando es adulto el menor de los hijos) y comienza a desmembrarse cuando uno de ellos —no siempre el primogénito— adquiere aptitud y le asiste derecho legal para separarse.

Se tilda de independencia el período en que, todavía activos, los progenitores vuelven a quedarse solos y el reemplazo sobre el tiempo que va desde que se jubilan o se retiran hasta que fallecen los dos. En naciones pobres y donde es corta la expectativa de vida dicha fase de reemplazo se abrevia o desaparece; si se agrega familia numerosa, puede disiparse también la de independencia. Mark Twain anotó que no hay nada más prolongado que el matrimonio. En realidad con el alargamiento de esa expectativa en las naciones prósperas una pareja puede permanecer junta 50 años o más⁶. En otras partes se reconoce asimismo una fase latente o de espera, que ha de ser muy excepcional entre nosotros. Se entiende por tal la que precede al primer embarazo, que, por lo común, se debe al control deliberado de la natalidad y se prolonga cuando hay un solo hijo. Como resabio quizás de épocas pretéritas se incluye este último tipo entre las familias anómalas o desviadas en circunstancias que dicho tipo y las parejas sin descendencia han aumentado ostensiblemente. Suele observarse dicha latencia en casos en que el marido sigue estudiando y lo mantiene la consorte y en otras circunstancias. No resulta excepcional que la estrechez les obligue a permanecer con los padres y aceptar cierto grado de dependencia.

Selección de la pareja

No obstante ser más común o de regla en varios grupos cerrados —como las castas y ciertas aristocracias— todos los contrayentes practican cierto grado de endogamia. Llega al extremo de que diversas encuestas revelan que 4 de 5 varones casan con niñas de la misma población y aún del vecindario, que, frecuentemente, presenta mucha homogeneidad. Se ha denominado proximidad residencial. Además, un 20% son primos hermanos o de primer grado. Quienes desempeñan profesión u oficio determinado y de situación económica parecida tienden a residir en el mismo barrio. Dicha endogamia adquiere su expresión máxima en el incesto que condenan todas las religiones, legislaciones y comunidades. Se excluyeron individuos que rayaban en la divinidad, como sucedió con dinastías pretéritas de Egipto. Se dice así que Cleopatra fue el producto de 26 uniones sucesivas entre hermanos.

Fuera de los daños genéticos controvertibles a que estas prácticas pueden dar lugar, hay, al menos, el hecho cierto de que entre los animales de experimentación los híbridos demuestran más vigor en cuanto a crecimiento, fertilidad y longevidad. Según el principio de identificación que propuso Freud, el proceso de selección sería homogámico en el sentido de que la persona prefiere a otra que se parece a sí misma o a la madre en el caso del varón y en la recíproca. Así lo revelan estudios extensos que se realizaron en Estados Unidos.

En India y en otros países de Asia ha sido costumbre tradicional que los matrimonios se concierten cuando los contrayentes son todavía niños y aún cuando se hayan de consumir muchos años más tarde. Interviene habitualmente un agente que estudia los horóscopos de uno y otro y si los juzga compatibles y armónicos, recomienda y tramita el enlace. En estas circunstancias no media asomo de discernimiento de parte de los interesados y se da por supuesto, con bastante convicción, que el afecto y las afinidades nacerán en el calor de la convivencia. En varias naciones de Africa la compra de la novia importa garantía de estabilidad, en ocasiones indeseable ciertamente. Si la esposa quiere separarse, la familia no la recibe, porque tiene que reemplazarla o devolver el precio. En el antiguo Camerón francés, me sorprendió la calidad considerablemente mejor de los registros de nupcialidad que otro cualquiera. Precisa dejar constancia en el contrato que el esposo quedó debiendo una cabra, una camisa u otro objeto.

En occidente se concede importancia preponderante y, a menudo, desmesurada, al amor en el que hay un componente innegable de atracción sexual⁷. Naturalmente se amengua con la satisfacción del deseo y suele terminarse por efectos de la repetición y la monotonía. Balzac apuntó que en el matrimonio hay que luchar incesantemente contra un enemigo implacable: esa monotonía y el tedio consiguiente. No sería enteramente atrabiliario agregar que, por lo mismo, suele resultar más fácil el papel de amante que el de marido. Algunos psicólogos califican ese sentimiento de fiebre leve y pasajera que muchos desean y consideran digna de adquirir. Según un dicho popular de Suiza, el matrimonio es un guiso tapado o se pacta con el cielo. Ambos aluden a su carácter de incógnita o de ceguera. Cuando interviene realmente la selección el factor que predomina más corrientemente es el nivel educacional. Así lo revelan las encuestas practicadas entre nuestros estudiantes universitarios que declaran prescindir de la posición económica o social⁸. Casi de regla condiciona ésta la ocupación del padre, sobre todo en el caso de la niña. Suele ocurrir también con el novio por cuanto es demasiado joven y se halla en etapa de aspiración o ascenso. No tiene aún *status* permanente, que será superior, seguramente, al que tiene en el momento. No se arriesga, por tanto, al afirmar que la educación acorta las distancias ni tampoco que la mujer encuentra cónyuge de estrato superior con frecuencia enormemente

mayor que el hombre. Hay más similitudes de origen y de otro orden en los dos extremos del espectro: aristocracia y trabajadores no calificados.

Algunos autores hablan de ínsulas matrimoniales o de uniones circunscritas para diferenciarlas de las externas —de que los judíos de Italia representan ejemplo conspicuo⁹. En realidad han conservado durante siglos su pureza genealógica, por decir así, porque la religión y cierta resistencia del ambiente les impide hallar pareja fuera de su círculo. Por lo demás las autoridades de esta iglesia condenan la exogamia, sobre todo de la mujer, porque aleja del redil a ella y la descendencia. El color interpone también vallas formidables; ocurre así con las minorías blancas en los países negros y en la recíproca. Cuando no media prohibición taxativa e infranqueable, como en la República de Sud Africa, los mores raciales —acaso con la excepción admirable de Brasil— se arraigan tan férreamente que las parejas mixtas requieren, de ordinario, considerable madurez y estabilidad emocionales y aún coraje para resistir la censura y la hostilidad de la colectividad. Las hay también de orden geográfico, como ocurre en los isleños. Han disminuido considerablemente con la comunicación y la movilidad de la época moderna. Salvo para esos judíos, las consideraciones religiosas se han atenuado radicalmente o desaparecido.

En el pasado pesaban mucho entre los cuáqueros, por ejemplo, que fueron muy celosos en esta materia y hasta en los católicos cuya jerarquía acostumbra poner, aún hoy, como condición para autorizar la unión con militantes de otra fe, que los hijos sean criados y educados según los dictados de la propia.

En cuanto a los papeles del varón y de la mujer, se les divide en segregados y conjuntos o combinados. Bajo aquel régimen uno y otro desempeñan funciones diametralmente diferentes. Los pueblos cazadores presentan el caso extremo hasta el punto de que el hombre aporta lo alimentos cárneos y en crudo y ella los vegetales, además de cocinar ambos tipos y quedarse en casa permanentemente. En el mundo moderno y con la desaparición virtual del servicio doméstico, comienza a predominar el sistema de conjunto en cuanto a los dos se ganan la vida fuera del hogar y se reparten las tareas domésticas. Sin embargo subsisten variaciones importantes según los grupos sociales. Las actividades productoras y los momentos cronológicos. Sucede así que hay más colaboración en las primeras fases de un matrimonio y mucho menos en algunas industrias extractivas, por ejemplo, que en las textiles, por cuanto la minería es una ocupación estrictamente masculina.

Matrimonio y divorcio en otras civilizaciones

Nos recuerda Paul Schrecker que la familia, elemento intrínseco de la vida humana, ha generado innumerables utopías. Comienzan con el concepto aristotélico de las ondulaciones sin fin y la organización ideal que propuso Platón

en el Libro v de su República. Concibió para aquélla y para el estado distintas formas que posibiliten las elecciones. Sigue con la vuelta a la Edad de Oro de Virgilio a que Dante y otros concedieron significado religioso tan profundo; con los sueños magníficos de la Provincia Pedagógica de Goethe, la substitución de la razón pura por el elemento natural de Fichte y culmina transitoriamente con el *Konsomol*, los *Ballila* de Mussolini y la infame *Jugend* de Hitler. Han subsistido incólumes, no obstante, las metamorfosis incessantes, las subversiones evolutivas o revolucionarias y han sido de corta vida o funestas las civilizaciones que la han atacado y hasta la han demolido temporalmente.

Momento hubo en que en la Unión Soviética se pudo pedir el registro de un divorcio mediante una tarjeta postal para manifestar menosprecio y en que tanto aquí como en Israel se intentó criar y educar a los niños en colonias separadas. Uno y otro gobierno echaron pie atrás más o menos prontamente y en forma más o menos radical. Porque en Estados Unidos hubo, en 1946, dos divorcios por cada cinco matrimonios, se formularon los vaticinios más siniestros¹⁰. En realidad se trataba de un fenómeno transitorio, y, como sucede a raíz de acontecimientos bélicos, debido principalmente a la epidemia de matrimonios que originó la Segunda Guerra Mundial, muchos de los cuales eran triviales e inciertos. No fue óbice para que, una vez estabilizada la situación, el nivel de divorcios fuera 8 veces más alto que en 1860. En cambio las uniones destruidas por fallecimiento de uno de los cónyuges se habían reducido a un tercio en el mismo lapso. Se sabe que las estadísticas respectivas, como los datos de suicidio, traducen muy defectuosamente el bienestar de la sociedad. Por las sanciones sociales, la influencia de la iglesia y otros mecanismos, las tasas bajas pueden ocultar gran cantidad de infortunios y desavenencias.

En el otro extremo Himmler y los nazis se propusieron regular, por autoridad del estado, la reproducción de sus súbditos. En nombre de "una ciencia racial" eliminaron las elecciones arbitrarias para reemplazarlas por la decisión de los funcionarios a base de las cualidades físicas, del árbol genealógico y los certificados políticos. En un grado más discreto se dice que en China Continental se mantiene propaganda infatigable contra los sentimentalismos burgueses y la pretendida felicidad individual, que se considerarían decadentes y se pagarían salarios precarios a los aprendices para posponer los enlaces.

Algunos pretenden que, en general, el matrimonio ha sido siempre monogámico y lo atribuyen a la igualdad numérica entre los sexos. Sin embargo hay diversos casos de poligínea. El Corán aconseja tener 2, 3 y hasta 4 mujeres y "si no se les puede hacer justicia", sólo una. En época moderna se la abolió en Turquía; abarca apenas un 2% de los matrimonios en Egipto, el 9% en Irak y es más frecuente en Saudi Arabia. Entre 1952 y 1890 la aprobó la iglesia mormona; pero existió secretamente antes y después de este período¹¹. Desde 1848 y hasta que se dispersó en 1880, la Comunidad Oneida,

colonia religiosa de acentuado carácter comunista, consideró que los logros y las relaciones individuales eran egoístas. Corrientemente cualquiera podía tener relaciones sexuales con cualquiera mujer y en la recíproca; pero no de modo promiscuo, sino bajo cierto control del Comité Central e intervención de un mediador. No debían conducir a la reproducción y se practicaba *coitus interruptus*, salvo en el caso de parejas seleccionadas por sus cualidades superiores. Después de permanecer un tiempo al cuidado de sus madres, los niños pasaban a ser, por decir así, propiedad colectiva. En verdad toda solución que no sea la monogamia aparece muy difícil en las sociedades modernas y urbanas en que los niños han dejado de representar aportes económicos y aún el trabajo de los dos padres resulta difícilmente suficiente para mantener el hogar.

Con excepciones es efectiva la igualdad numérica entre los sexos. Entre ellas se cuenta la época victoriana en la que, por período breve, hubo, en Gran Bretaña, hasta un 10% de mujeres en exceso o redundantes principalmente por efectos de la emigración hacia las colonias y otros territorios; el desequilibrio fue considerablemente mayor en Paraguay después de la Gran Guerra contra Argentina, Brasil y Uruguay que ocasionó una verdadera carnicería de varones. Por lo general los conflictos armados acarrearán consecuencias transitorias y dañan más bien la calidad que la cantidad de los contrayentes masculinos a consecuencia de la conscripción selectiva que sacrifica a los mejores. Muchas jóvenes tienen que contentarse con postulantes de segunda o tercera clase. Algunas personas están bajo la impresión de que el Supremo Hacedor se las arregla para que, una vez firmada la paz, nazcan más niños que niñas. Normalmente ocurre así, y, en estas circunstancias, el fenómeno destaca más, porque se consuman muchos himeneos aplazados y el volumen de las criaturas que vienen al mundo aumenta substancialmente. En comunidades primitivas ha sido práctica mantener baja la población femenina por medio de infanticidios y el cuidado médico y de otro orden todavía más defectuosos que se le procura.

Correa de transmisión de los valores culturales, los lazos biológicos suelen revestir importancia menor. Desde luego en algunas civilizaciones predomina el *pater semper incertus* y en toda la adopción, que tiende a abultarse y suele dar excelentes resultados. En cambio sirve para allegar, a lo largo del tiempo, rasgos, disposiciones, habilidades y modelos físicos, mentales y morales que aparecen indispensables para mantener la corriente del progreso. Por desgracia esa continuidad es indiferente a la calidad de las normas (de las mercaderías) que transporta. Lo hace con la misma facilidad cuando son encomiables que cuando son incorrectas u objetables.

En Inglaterra y Gales, Pierce estudió, en una muestra transversal de la comunidad, los matrimonios concertados alrededor de 1950 y encontró dificultades apreciables de adaptación en el 48,2%. Las ocasionaban principalmente la familia

misma y los parientes políticos, la religión y la vivienda, el dinero y el sexo. Condujeron a episodios de separación en el 6 al 10% y remataron en divorcios entre el 5 y el 7%. Entre 1715 y 1852, esto es cerca de siglo y medio, el promedio anual de éstos no alcanzó a 2 —con un total de 244— y, recientemente, ha oscilado en las vecindades de 30.000. Reduciendo las cantidades a tasas reales, se advierte un aumento de 319% que se encaramó a 337%, con oportunidad de la Segunda Guerra Mundial. Se explica parcialmente el contraste porque exigía, hasta 1857, una serie de gestiones engorrosas e ingentes desembolsos. El solicitante acudía primero a la corte civil a reclamar daños al ofensor; después, a la eclesiástica para probar la ofensa y, finalmente, al Parlamento para recabar una decisión de consentimiento. En 1949 se promulgó un Acta de Ayuda legal y Consejo que no establece diferencia entre aquél y la anulación lo que ha cambiado radicalmente la situación. Con lenguaje pintoresco reconoce que ni el consejero ni el psiquiatra visten el manto del mago todopoderoso. Salvo circunstancias excepcionales, no autoriza para iniciar litigios antes de 3 años de contraído el vínculo. En otra muestra de 32.052 casos se verificó que ambas formas de disolución alcanzan la cumbre a los 6 ó 7 años de matrimonio; pero como media ordinariamente un intervalo de 2 a 5 entre la separación de cuerpos y el proceso legal, ha de concluirse —y así lo demuestra también la experiencia— que el año más peligroso es el primero, seguido inmediatamente por el segundo. Buena parte de estas desavenencias progresivas emanan de la maduración diferente de las personalidades que requiere reajustes sucesivos. La imposibilidad de lograr un mínimo de independencia emocional conforma una de las causas prominentes de fracaso. La idealización del cónyuge implica grado mayor o menor de falsificación que se torna perturbadora y aún intolerable en cuanto su conducta no guarda relación con el modelo inicial. El momento en que los hijos crecidos ya abandonan el hogar representa también mucho riesgo para ambos progenitores y, particularmente, para la madre: se plantea entonces el desafío de cambiar la orientación de la vida afectiva y social¹².

Todos los estudios mayores revelan inequívocamente que la edad de los novios representa factor decisivo y que el punto crítico se sitúa entre los 18 y los 19 años. Sugieren, además, que unos 9 meses de compromiso —no mucho más ni mucho menos— suministra probabilidad media de éxito. Sin embargo, el Comité Latey ha recomendado, en el Reino Unido, suprimir el requisito de autorización paterna a partir de los 18 años. Según Jacobson las parejas sin hijos muestran tasa doble de divorcios, que ésta sería 5 veces mayor para los contrayentes de menos de 19 años y que todavía subsiste disparidad apreciable en el grupo de 20 a 25 años. También abunda más cuando ha habido únicamente ceremonia civil. Estos resultados pueden estar deformados, en buena medida, porque en estas uniones prevalecen las precipitadas, las que se conciertan contra la voluntad de los progenitores o

son resultado de fugas y hay proporción elevada de gente joven. Investigaciones extensas evidencian asimismo que el ajuste es satisfactorio en dos de cada tres familias pequeñas y apenas en 39% de las numerosas. La dicotomía entre el intelecto y la sensibilidad y aquél y los rasgos de carácter originan muchos naufragios aparentemente inexplicables, en personas respetables y de prestigio en la colectividad.

Suelen introducir factor de perturbación los embarazos prematrimoniales que es grave en las culturas severas como la mormona y poco o nada en las tolerantes o permisivas, como la danesa o la sueca. Aún cuando no exista en el momento de la disolución una tercera o cuarta persona que mantenga relaciones adúlteras con uno de los cónyuges o con ambos, la experiencia de Gran Bretaña y Estados Unidos demuestra que el 70% u 80% vuelve a casar¹³. Al decir de Samuel Johnson, todo segundo enlace significa triunfo de la esperanza sobre la experiencia. Por lo demás, esas relaciones extramatrimoniales son, a menudo, la consecuencia y no el origen de las tensiones y contrariedades que desembocan en el desafecto y el aislamiento recíprocos. Junto con el alcoholismo y la mera embriaguez a repetición, son, de todos modos, la causal efectiva que se registra con más frecuencia en Estados Unidos. En cambio es ficticio el predominio de la crueldad mental. Se la aduce simplemente porque muchos estados la aceptan como motivo suficiente para justificar la ruptura del vínculo. Entre las naciones europeas sólo Italia, España e Irlanda permiten la separación de cuerpos y legal, pero sin derecho a nuevo matrimonio¹⁴. Observaciones reiteradas demuestran que los ciudadanos en este último país no son, por lo común, más estables ni más fieles que los de otro cuando viven en el resto de las Islas Británicas.

Por tolerantes que sean, casi todas las legislaciones aceptan el adulterio como causa de divorcio y algunas penan a la pareja que vive junta sin haber casado. Sin embargo, Kinsey encontró que del 27 al 37% de los maridos reconoció, en períodos de 5 años, haber tenido relaciones extramaritales en alguna ocasión. Entre las mujeres el porcentaje subió desde 7 en menores de 20 años, que constituyen aproximadamente la mitad del total, hasta 26 cuando han duplicado esa edad. En las clases bajas la proporción de aquéllas es mayor, tal vez porque las consideran actividad normal en tanto que a las altas les plantea un problema moral. El autor atribuye la diferencia entre los sexos a que el hombre responde a distintos estímulos: conversaciones y recuerdos, fotografías, películas, etc.; ellas requieren ordinariamente contacto físico. Con frecuencia estas relaciones son ocasionales: vacaciones, ausencia del cónyuge, episodios de separación por conflictos personales; las permanentes son más bien raras y todavía más la promiscuidad. El secreto dificulta su estudio. Se las ha atribuido a que la libido suele ser tan fuerte que no basta el contacto con una sola persona. Ocasionaría frustración. En cambio se sigue estimando grandemente el hogar porque procura seguridad para los adul-

tos y, sobre todo, para los niños. Se ha dicho asimismo que traducen la continuación de los hábitos de soltero, período durante el cual se desplaza, a intervalos, la atención de un sujeto a otro. Los psicólogos se inclinan a atribuirlos a inadaptación entre los esposos —en cuyo caso no representaría una causa sino un síntoma— o a inmadurez. Esta última valdría particularmente para el complejo de Don Juan que compensaría un sentimiento de menor valoración masculina. Parece meramente teórico aconsejar que, una vez sorprendida la falta, el ofendido tome las cosas con calma y analice el problema en su integridad.

La familia en América Latina

Torres Rioseco comenta acertadamente que en los primeros galeones los conquistadores intolerantes y fanáticos de España transportaron nuestros sistemas de gobierno, nuestras universidades y escuelas, la iglesia, las costumbres, los vicios y las virtudes. Con ayuda de misioneros, demolieron las civilizaciones aborígenes cuyos restos y cuyas ruinas contemplamos hoy en ánimo de turistas. Consecutivamente la familia fue patriarcal y el jefe ejerció potestad indiscutida e incontrastable. En su defecto ejercía el poder el primogénito con autoridad semejante. Mientras tanto la mujer no podía administrar ni siquiera sus propios bienes y no asumía mayor responsabilidad en la educación formal de los hijos. Tampoco podía servirles de curador o tutor. Se sabe que se ejecutó expeditamente más de una, acusada de adulterio y que muchas fueron confinadas en conventos, una forma de muerte en vida. No es tan sorprendente si se recuerda que, sólo en 1891, se abolió en Gran Bretaña el derecho del marido a golpear y aún poner en prisión a su consorte.

Sin tareas domésticas que cumplir, holgaba el tiempo para dedicarse al cuidado de su persona, la costura y el bordado, o para formas más bien elementales de actividad artística e intelectual, o para el *dolce far niente*. Con más cultura o mayor presunción, unas pocas damas mantenían salones literarios¹⁵. Uno de sus entretenimientos predilectos consistía en mirar hacia la calle a través de las rejas de un balcón o por la ventana también defendida y con los visillos corridos. Salía a la calle casi exclusivamente para asistir a misa y a otros ejercicios piadosos. De regla iba acompañada de una sirvienta, o, según la expresión elegante, de una *dueña* o *chaperonne*. Aliada con la aristocracia a menudo de nuevo cuño, la jerarquía eclesiástica ocupaba posición monopolista, mantenía el *status quo*, sobre todo en materia de privilegios y constituía un arma de estado. Según el mismo Torres Rioseco mientras más disoluto era el varón, más celosamente cuidaba de que sus hermanas y sus hijas fueran dechados o espejos de virtud. Puede que se respetara, temiera u odiara al sacerdote; pero, en todo caso, era omnipresente y consejero obligado. Por este mecanismo dirigía la instrucción de los hijos.

Aún en la época de nuestra juventud no era excepcional que

cuando los acaudalados autorizaban el casamiento de uno de los vástagos, se le arreglara simplemente un dormitorio en la misma mansión, sea en las casas (nunca en singular) de la hacienda o en la casona tradicional y rumbosa de la ciudad. Tan meramente formales solían ser las prácticas religiosas y tan superficial o ficticio el espíritu correspondiente que George O. Howard asevera que América Latina no es genuinamente católica. Las ideas que sustentó la Revolución Francesa —libertad, igualdad, fraternidad, soberanía, democracia, individualismo, etc.— constituyeron para nuestros conciudadanos un nuevo evangelio. Naturalmente demoraron largo tiempo en llegar a nuestras playas; pero produjeron impacto considerable. No fue mucho menor al que ocasionó el ejemplo de Estados Unidos. Entre otras expresiones se tradujo por el auge del federalismo. Bajo su inspiración se redactaron algunas constituciones, como la nuestra de 1822.

Procede recordar asimismo que hubo tiempo en que resultaba elegante proclamarse ateo, en que existían los comenfrayes y en que caballeros que, en asuntos políticos y económicos eran esencialmente conservadores, formaron un partido liberal. En él militaban muchos de esos detractores y de él se desprendió en Chile una rama denominada democrática —o montvarista¹⁶— a causa del conflicto suscitado por el despido de dos sacristanes de la Catedral. Procede agregar que la implantación del Registro Civil, de los cementerios laicos y de la separación entre la Iglesia y el Estado costaron batallas campales. La última fue obra de una persona de talento y de carácter recios, el Arzobispo don Crescente Errázuriz. En sus sermones los eclesiásticos prohibían a los feligreses recurrir a ese primer servicio y los inducían a continuar bautizando simplemente a las criaturas. Quienquiera mire la curva de natalidad sorprenderá, a raíz de su creación, una caída marcada e irreal, naturalmente, de los nacimientos. Los mismos tradicionalistas obstaculizaron la ley de instrucción primaria y obligatoria porque había de acabar con las empleadas domésticas —como con los coches de posta, el ferrocarril de Santiago a Valparaíso— y aún hoy prefieren para sus hijos los colegios confesionales que, en ocasiones, son manifiestamente inferiores a los fiscales. Hay naciones hermanas en que todavía la educación pública permanece bajo la tuición eclesiástica.

Con el andar del tiempo se dejó sentir la influencia de la urbanización e industrialización, de la incorporación de la mujer en el mercado del trabajo, el derecho a sufragio y su emancipación, de la elevación de los niveles culturales y otros mil factores. Precisa reconocer, sin embargo, que, no obstante los afanes igualitarios, ella parte ordinariamente de niveles más bajos de preparación, percibe salario menor que el masculino y tiene una ocupación más que seguir una carrera. En general los varones predominan en las profesiones y en los cargos de responsabilidad, ejercen el poder y gozan de ingresos mayores. Aun en el plano meramente social, tienen oportunidades más abundantes de contactos y de experien-

cias. Un dicho trivial expresa esta diferencia: él llegó a general y la consorte se quedó de teniente. Influencia marcada han ejercido las clases medias que, virtualmente inexistentes hace un medio siglo, han adquirido volúmenes importantes y mucho predominio en algunas de nuestras repúblicas¹⁷. Evidentemente están mucho menos atadas por la tradición y manifiestan bastante afán de cambio.

Parece inverosímil que en un pueblo de tanto sentido común y de religiosidad bastante tibia como Chile subsista la prohibición del divorcio. Los innumerables proyectos de ley para implantarlo han sido objeto de transacciones y malabarismos políticos asaz bochornosos. La experiencia demuestra que estas prohibiciones, como la de elaboración y venta de bebidas alcohólicas (ley seca), no se cumplen cuando no cuenta con el respaldo de la opinión pública. Tan carente está entre nosotros que aumenta ostensiblemente su sustituto, las anulaciones, y que las personas que contraen después segundas nupcias sufren poca o ninguna sanción social. Por cuanto la mayoría de los ciudadanos considera contrato el matrimonio y no sacramento, ha de aceptar que es susceptible de denunciar y rescindir. Se trata, pues, de un rezago cultural muy arduo de entender. Como comenta el mismo Torres Riosco, América Latina aspira a acceder a una cultura cosmopolita, volvió resueltamente la espalda al pasado y asimila, día a día, nuevos valores culturales.

La familia moderna

Evidentemente nos hallamos en el amanecer de la era del automatismo y surgen buenas probabilidades de que se acorten en el futuro las jornadas de trabajo. Será una bendición si conduce a que los varones dediquen más tiempo a sus hogares. En otras partes ocurre así ostensiblemente. Entre otros indicios lo revela claramente el aumento considerable en la venta de instrumentos y herramientas para pintar paredes, fabricar muebles, cultivar el jardín y desempeñar serie grande de tareas domésticas.

Se dice que el matrimonio moderno se basa en el amor romántico y basta que exista éste para que se justifique concertarlo. El calificativo proviene de la palabra *roman* que significa, a la vez, novela o cuento en el estilo provenzal del sur de Francia. Tuvo su auge mayor en los trovadores de los siglos XII y XIII. En sentido estricto se trata de una pasión desenfrenada por un ser inalcanzable, que queda, por tanto, fuera del himeneo. Naturalmente era más frecuente cuando se pactaban los enlaces en contra de la voluntad de uno de los contrayentes. Constituye expresión conspicua la historia de Isolda y Tristán, que coloca una espada entre ambos como símbolo de castidad cuando han huido al bosque y podrían colmar sus deseos. Están en verdad enamorados del sentimiento y prefieren una enfermedad dulce a la salud y a toda la felicidad terrestre. Culmina el arrobamiento cuando ella, en goce supremo (*Höchste Lust*), cae muerta sobre el cadáver de él, que fue el más fuerte, el más blanco y el más bello de los hombres.

Esta emoción narcisista y sufriente se dirige a la imagen del otro y no al ser real y representa la proyección de una nostalgia inconsciente e íntima y no un diálogo verdadero. Se nutre de luchas, obstáculos y persecución y se desintegra o arruina con el casamiento. Se cuenta la anécdota del sujeto que, superando muchos escollos, conquistó su estrella favorita que súbitamente se convirtió después en una persona de carne y hueso que, al lado suyo, invierte muchas horas del día y de la noche en cambiar los pañales de la criatura. Es la falsificación a que arrastra el empeño por idealizar a la novia y a que se aludió ya. Además, ningún sentimiento resiste —agrega el sujeto— el olor de comida que impregna los tres cuartos minúsculos.

Precisa reconocer que los niños vivieron en verdaderas penitenciarías a lo largo de la Edad Media, que continuaron esclavizados hasta avanzado el siglo XIX y que aún hoy la autoridad paterna revista muchos aspectos irracionales. Las emociones, las actitudes y las creencias enraizadas en la familia conforman la base de la coherencia en nuestros sistemas culturales y constituyen la argamasa de la sociedad. Sin embargo, tiende a ser directamente reemplazado, en el mundo actual, por entidades colectivas como la sala de clases, el equipo deportivo, el club y el estado. De su lado la madre modelo planea la educación de su niño con prurito científico y desde la dieta equilibrada hasta la proporción también equilibrada entre los reproches y los halagos, con arreglo a las prescripciones de la literatura popular de psicología. En el programa todo es racional y se administra aún el amor como un ingrediente de higiene pedagógica.

Como la vida de hogar, la religión es esencialmente íntima. Confrontado con su soledad, confiere al individuo valor para perseverar. Hasta los sueños místicos son moldeados, sin embargo, por las experiencias sociales y por las expectativas que crean. En este sentido contiene verdad profunda la tesis de Durkheim que constituye el producto del grupo de individuos estrechamente asociados en las tareas cotidianas y menudas de vivir, para afrontar riesgos, satisfacer necesidades básicas, disfrutar de las victorias y curarse las heridas de la derrota. En las colectividades de hoy disminuyen los goces compartidos que emanan del esfuerzo conjunto y son tan típicos de las colectividades más simples. Las creencias son hipótesis sostenidas, en ausencia de pruebas finales, con toda humildad y en la esperanza de aclaraciones progresivas. No debería ser cuestión de credos y jerarquías, de instituciones y agencias, sino de fe en poderes espirituales cuya ayuda se busca para que facilite y no ponga obstáculos a las cosas de la existencia.

Sigue siendo asunto de familia, una lealtad heredada y una experiencia colectiva. Nunca olvidaré el mes de María cuyas oraciones mi madre encabezaba y en que tomábamos parte todos nosotros y toda la servidumbre. Tampoco olvidaré a mi padre pastoreando a sus hijos para llevarlos a misa en la Iglesia San Agustín y que cuando abandoné, en definitiva, años más tarde, esta práctica, estuve saliendo largamente,

a la hora consabida, para ahorrarle a ella un pesar que iba a ser profundo. A ojos vista disminuye la concurrencia a los templos y a las escuelas parroquiales y aquélla se reduciría seguramente a un mínimo si los sacerdotes instaran a que acudieran únicamente los que en realidad desean orar. Heródoto dijo que la costumbre es rey, y no cabe duda que en muchos la asistencia es meramente rutinaria.

Más bien raramente los hombres de ciencia se declaran enemigos de las religiones superiores, pero suelen detestar el dogmatismo y las garrulerías de algunos de sus propugnadores y de los proselitistas. Como el primer cigarrillo, el primer contacto sexual suele dejar mal sabor, pero aparece precioso como símbolo de liberación y de rebeldía. Significado parecido suele revestir el alejamiento de la Iglesia. Evidentemente no necesita pagar este precio. Dando tumbos por el mundo, uno se preguntó muchas veces cómo es posible que se haya gastado tanto esfuerzo, entablado luchas fratricidas y derramado sangre a raudales para conseguir que los hombres cambien de credo. Peor que el tribalismo primitivo para el cual todos los otros dioses son, por definición, demonios, la diferencia entre las creencias suele romper la unidad de la verdadera vecindad, y, en otras partes, aún dividir las familias.

Nada es más común que el nacimiento y la muerte, la germinación de las semillas y la cosecha, el invierno y el verano, el día y la noche. Para el hombre al estado natural, con sus sentidos sin cansancio y alertas, cada uno de estos fenómenos le procuró sensación de maravilla y aún de sobrecogimiento. Rodeados hoy de conocimientos y de complejidades sociales, podemos y debemos fomentar en el hogar una apreciación más ingenua y humilde del acontecer cotidiano. El propósito implica dirección y ésta un código y una norma de conducta. Quienes comparten con sus parientes inmediatos una plegaria adquieren aguda conciencia de la familia como grupo y del individuo como parte del mismo.

No resisto la tentación de citar una frase muy bella del Talmud: como Dios no puede estar en todas partes inventó a la madre. En épocas primitivas y cuando se dependía sustancialmente de la producción de la naturaleza y no de la técnica y por cuanto la mujer comparte con la tierra la virtud de fecundidad, debió ella conferirle mucho prestigio y ser muy impresionante, además de provocar la sensación de que el varón es estéril. La Biblia desbancó el mito de la diosa madre Theamat y sustentó que Adán no nació de mujer sino que ella fue creada a sus expensas. En condiciones naturales las presunciones legales reemplazan a las pruebas biológicas y se distingue el genitor o progenitor real y el *pater* que corresponde a esas presunciones. Revela que dichos lazos biológicos son indispensables en el éxito de las adopciones. Todavía muchos católicos condenan la inseminación artificial y algunos el control de la natalidad, porque los juzgan antinaturales y, por tanto, altamente objetables. Resabios de épocas pretéritas, desaparecerán pronto, de seguro, a expensas de esclarecimiento y del progreso cultural.

En la comunidad urbana del momento actual innumerables factores conspiran —más que la pérdida de la fe y del temor a las sanciones eclesiásticas o sociales— para minar la estructura de la familia, tanto conyugal como consanguínea. Desde luego la entrega de las funciones educativas a establecimientos que van desde los jardines infantiles y las escuelas de párvulos¹⁸ hasta los colegios con régimen de internado y los dormitorios de universidades; los departamentos que alguien viene a asear en ausencia de los ocupantes; los alimentos en conserva, semipreparados o que se traen en viandas; los aparatos automáticos para lavar ropas y platos; los trajes confeccionados y muchos otros recursos que permiten prescindir de una dueña de casa hacendosa; el empleo de la mujer en ocupaciones remunerativas a menudo atraentes con emancipación consecutiva; la posibilidad de satisfacer los requerimientos sexuales en episodios transitorios y sin los riesgos de una paternidad o una maternidad indeseada. Amalas y déjalas —profesaba un colega egipcio¹⁹— y el consejo vale para los dos sexos. Puesto que de ordinario existen trucos legales, la facilidad para romper un lazo, haya divorcio o no y anudar otro, amparado por el anonimato de la urbe mayor, los pone a cubierto de toda reprobación social²⁰. La abundancia de entretenimientos, fuera y dentro de casa, hacen más tolerable la soledad y a ellos se agregan los demás mecanismos que traen consigo la prosperidad, el progreso y el hedonismo.

Porque se las provee en las fábricas y en los colegios, tienden a desaparecer las comidas en familia que fueron la confirmación y el afianzamiento cotidianos de la solidaridad y el afecto mutuos. Revisten seguramente el significado inconsciente más profundo que emana de las emociones primarias de protección y seguridad. Cada cual está haciendo algo o yendo a alguna parte y las relaciones personales ralean y se empobrecen. La madre ha debido establecer cierto automatismo para desempeñar sus tareas domésticas con el menor esfuerzo y en el mínimo de tiempo durante los intervalos breves en que permanece en la casa y no le resta oportunidad para la convivencia pausada.

El crisol del hogar

Tanto tiempo se está augurando que la sociedad se despeña, que asiste derecho para cavilar por qué no se encuentra todavía en el fondo del barranco. Consideraciones de ese orden han inducido a diversos autores y, sobre todo, a los eclesiásticos a proclamar que la institución está en crisis o se encamina en esta dirección. Sin embargo nada substituye el placer de una unión permanente que aporte seguridad, afecto y respuestas emocionales que perfecciona y enriquece la convivencia. Únicamente el hogar bien constituido puede procurar al niño ambiente adecuado para el desarrollo psíquico y para su socialización. Las indiscreciones sexuales de los progenitores importan probablemente menos de lo que cree la gente y es posible que los adulterios llevados con

prudencia consoliden más matrimonios de los que rompen. Se ha aseverado que la criatura no abandona sus impulsos instintivos sino trocándolos por amor y está demostrado que no sólo el desarrollo intelectual es más armónico y rápido sino que la mortalidad es menor en estas circunstancias que en el orfanato mejor organizado y manejado según pautas científicas de excepcional rigor. Por lo demás, aparece altamente probable que el mismo desamparo que el individuo sufre en medio de la multitud haga más perentoria la necesidad de compañía y de intimidad en los contactos interpersonales. La trinidad milenaria de padre, madre e hijo ha salido triunfante de más vicisitudes que cualquiera otra relación humana. Argumentos de este tipo han inspirado a Ralph Linton para decir que en el *Götterdämmerung*²¹ que una ciencia presuntuosa y una política necia nos prepararían, el último hombre pasará sus horas postreras buscando a su mujer y a su vástago.

Los psicólogos están contestes en que los juicios morales se conforman gracias a la existencia de lazos estrechos de orden emocional entre el niño menor y sus padres, en una familia pequeña. En circunstancias desfavorables y, de preferencia en las clases bajas, no se desarrolla sentido definido de culpa y hay, en cambio, más susceptibilidad al ridículo que a una ética abstracta. Cuando se sucede una criatura tras otra, cada una de ellas disfruta, durante un período muy breve, de atención y afecto pródigos. Monopoliza a los progenitores. Pronto llega el hermano siguiente y se le abandona brusca y brutalmente sin que haya alcanzado a beneficiar de entrenamiento social. Esta separación cruenta influye sobre el sentido de valores e induce a buscar satisfacciones inmediatas. No sabe qué le deparará el futuro. A menudo defraudado, experimenta enojo y resentimiento y adquiere conducta impulsiva, hostil y destructora. Se halla constantemente bajo la coacción interior que proviene del conflicto entre inhibiciones y frenaciones débiles que se esfuerzan por ejercer control sobre instintos poderosos y sin integrar. No sorprende el fracaso frecuente. Si emerge al mundo sin haber logrado dominar sus actitudes y demandas egoístas, se convertirá en un sujeto antisocial y posiblemente peligroso.

Tan pronto como sale de casa comienza inmediatamente a afrontar la competencia en los juegos infantiles y también en la demanda de aprobación de los adultos, padres y profesores. Debe pararse en sus propios pies y puede que aún en la misma madre condicionen la actitud afectuosa, los éxitos que alcance el muchacho. Estimula así la puja. Observadores juiciosos se desconciertan porque algunos individuos, no obstante ser médicos o ingenieros y haber alcanzado posiciones destacadas, se conducen de manera que no corresponde a su situación actual. Con manifiesta exageración cabe explicar el fenómeno acudiendo a la sentencia; no se adquieren, se heredan la alcurnia y el blasón. De niños pequeños, los individuos no pudieron tener otro *status*

dentro de la sociedad más amplia que el de sus padres. Con ellos han de identificarse para desarrollar el carácter y para su propia seguridad. La identificación subsiste en la edad adulta y en sus procedimientos y en sus gestos remeda todavía los paternos.

En el proceso de acondicionamiento que importa la educación hogareña, el niño va adquiriendo en sus fases formativas las normas y los preceptos que conformarán su vida, su independencia, y su trabajo. En gran medida se empeña en copiar, en todas las etapas un modelo y acomodarse a él. El hecho se ve con claridad en el lenguaje infantil que termina desembocando en el adulto por medio del perfeccionamiento y enriquecimiento progresivos. El *patois créole* no habría subsistido como idioma estable si los hombres no se hubieran propuesto transmitirlo de generación en generación como cualquiera lengua "pura". Mussolini prohibió que los tiroleses del sur enseñaran a los niños alemán para alienarlos de los padres y conquistarlos al italianismo.

Está establecido que la niña tiene oportunidades mucho más favorables para madurar emocionalmente gracias a la identificación con la figura adulta de la madre. Los psicólogos hablan de "introyección" o "internalización". No ocurre igualmente con el niño para quien el padre suele ser una figura remota y de acción intermitente a quien imagina enfrascado en trabajos de oficina o manejando maquinarias intrincadas. Con frecuencia la esposa comete el error de amenazarlo con la sanción que impondrá el marido cuando regrese a casa, convirtiéndolo así en un ogro o en un ser temible. Cuando accede a la fase que Freud denomina período de latencia, vale decir, el que media entre la primera pubertad que termina alrededor de los 5 años y la adolescencia, suele invadirlo una suerte de masculinidad compulsiva. Rehusa tener nada que hacer con las muchachas y calificarlo de afeminado constituye el más horrendo de los insultos. Se aficiona al atletismo y a las proezas físicas en que, incuestionablemente supera al sexo opuesto. Desarrolla alergia frente a cualquier expresión de ternura y se endurece. En contraste flagrante con la muchacha preadolescente, manifiesta tendencia a asumir actitudes antisociales, si no directamente destructivas²².

La combinación de ese afán de acercarse, a la vez que ser sumiso en presencia de un poder real, predispone al joven a formas totalitarias de vida. La separación tajante entre masculinidad y feminidad y el tabú de cualquiera transición psicológica entre una y otra corresponde el prurito universal de pensar en dicotomías y estereotipias. Cortado el cordón umbilical que lo unía a la matriz del hogar y perdida su protección positiva, los muchachos se juntan en pandillas, piensan que deben valerse exclusivamente por sí mismos y, en un mundo frío e inescrutable, sospechan que cada cual es su enemigo. Regresa así al principio de la filosofía primera de los burgueses esclarecidos: *Homo uomini lupus*.

¹Se sabe que reaparecen más pronto y son más abundantes las reglas de la mujer que no amamanta. Suelen resultar agotadoras, sobre todo si hay otros niños que cuidar.

²Se denomina también a la conyugal simple, inmediata o elemental, de crianza, orientación o adaptación.

³En la región del Caribe se reconoce una familia matrifocal para subrayar el carácter transitorio del varón y la estabilidad del hogar que preside la mujer. En él no sólo viven los niños sino que también se refugian temporalmente los hijos adultos entre un apareamiento y otro.

⁴Para algunos autores la preparación para el matrimonio comienza con el nacimiento de los futuros contrayentes. Consecuentemente reconocen 7 fases de las cuales 3 son premaritales. Porque parece hilar muy delgado se omite esta interpretación.

⁵En Estados Unidos la mitad de los jóvenes y de las jóvenes ya se han casado hoy a los 23 y 20 años, respectivamente.

⁶De la extinción de casamientos en Estados Unidos el 33,5% se debió, en 1963, a divorcios, el 46,8% a muerte del marido y de la esposa el 19,7%. No se exagera al decir que el juez está reemplazando progresivamente a las pompas fúnebres. Las cifras revelan, además, la menor edad de la mujer al momento del matrimonio.

⁷Maclver y Sage definen el amor romántico como un vínculo emocional que embarga y es, a la vez, individualizado y excluyente entre la mujer y un hombre. Según la necesidad trasciende obstáculos de toda clase, importa idealización de un tipo y grado u otros y envuelve las relaciones sexuales en un aura de sentimientos tiernos por la personalidad del ser querido.

⁸En los últimos 20 años diversas encuestas revelan que, en Estados Unidos, más de la mitad de las jóvenes manifiestan tendencia marcada y persistente a preferir hombres mayores, mejor educados y que juzgan más inteligentes que ellas. En cambio las trabajadoras se unen más a menudo con individuos de su nivel.

⁹Entre los ortodoxos todavía es práctica considerar muerto a quien casa fuera del redil y practican los ritos de difunto.

¹⁰En el siglo los divorcios llegaron a su nivel más bajo en 1936, que fue el centro de la depresión. Alcanzaron su máximo en 1946, en que excedieron de 600.000; después tendieron a disminuir y se han nivelado alrededor de los 400.000.

¹¹En su momento fue factor de progreso en cuanto contribuyó a consolidar los grupos y a hacer menos dura la vida en las condiciones primitivas que prevalecían entonces en Utah.

¹²De manera comparable la jubilación, que suele acarrear disminución de los ingresos y, naturalmente, pérdida de la condición de trabajador productivo, exige también adaptación que, en este caso, afecta ordinariamente de modo más intenso al varón.

¹³Inmediatamente después de la Guerra de Secesión se consideró, en Estados Unidos, que sólo asistía derecho a segundas nupcias al cónyuge inocente y no al culpable de la disolución anterior. Entonces se juzgaba insultante para una mujer recibir proposición de matrimonio de un divorciado. Hoy estas personas de uno y otro sexo tienen, en todas las edades, tasas de casamiento más altas que las solteras o las viudas. Naturalmente los jueces de paz no oponen la menor objeción. En cambio a los sacerdotes católicos y de algunas denominaciones protestantes suele estarles prohibido bendecir la boda de divorciados.

¹⁴Con arreglo a la tradición islámica la mujer no puede divorciarse, salvo que el derecho quedara estipulado en el contrato de matrimonio.

¹⁵Ordinariamente confiaban a las empleadas el cuidado directo de los niños de manera tan completa que solía establecerse ente éstos y aquéllas relación de verdadera dependencia y las primeras asumían el papel y la imagen de sustituto de los padres. Sea como fuere, casi todos recordamos cariñosamente a nuestras "mamas".

¹⁶De los nombres del presidente don Manuel Montt y de su ministro del Interior y colaborador más inmediato, don Antonio Varas.

¹⁷Se dice que, en Estados Unidos, ningún factor contribuyó de manera más decisiva en la formación de la clase media, que no predomina sólo numéricamente sino en muchos otros sentidos, que el efecto nivelador de la vida de frontera en los primeros años de la República.

¹⁸En la experiencia chilena las educadoras de párvulos ejercen ascendiente muy considerable y, en general, favorable sobre las madres de los niños a que atienden.

¹⁹Puede aparecer sugestivo que en la República Árabe Unida haya bastante más divorcios que en Estados Unidos. Deben haber reemplazado a los repudios expeditos de épocas pretéritas. Según la tradición islámica, bastaba, para el propósito, que el marido repitiera tres veces "yo la repudio".

²⁰En Gran Bretaña fue tradición que el monarca no mantuviera relaciones sociales, ni invitara a su palco en las carreras de Ascot, ni designara primer ministro a persona divorciada y vuelta a casar. Se la rompió con Anthony Eden. En cambio se mantiene el veredicto de la Iglesia Católica que no objeta necesariamente, según se comentó, la separación pero sí el nuevo enlace.

²¹En griego la palabra significa el crepúsculo de los dioses. Así denominó Wagner a la última ópera de su tetralogía. "El anillo de los Nibelungos".

²²En otra parte se explicó que los hijos suelen considerar que sus padres son asexuados o llegaron a esta condición hace tiempo. Allí detallamos las dificultades que este error crea para confiarse en ellos, buscar consejo y hacerlos sus confidentes, particularmente en lo que se refiere a la esfera de la educación sexual.